



Miércoles 20 de abril:
Leer Lucas 24, 13-35.

“Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista”.





Miércoles 20 de abril:
Leer Lucas 24, 13-35.

Cada vez que vayamos a misa tenemos la oportunidad de vivir lo que vivieron los discípulos de Emaús: dejar que Jesús nos explique las Escrituras y parta para nosotros el pan, que es su Cuerpo. A veces lo vamos a reconocer y al instante es como si desapareciera.

Sugerimos meditar con la presencia oculta de Jesús en este pasaje y en la Eucaristía. Preguntar a Jesús por qué no se hace más fácil de ver. Pedir el don de la fe para encontrarlo.



Aplicación

:

La próxima vez que vayas a misa (si puede ser antes del domingo, mejor), prestar especial atención al momento de la consagración y pedir al Señor que te aumente la fe para verlo ahí. Y aprovechar la pregunta: “En el día de ayer, ¿dónde vi a Jesús?” Pensar en dos o tres personas que me manifestaron su presencia.

